

Dr. Zayar

LA REVOLUCIÓN IRANÍ: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Dedicado a la heroica juventud iraní, que se levantó el 8 de julio de 1999 contra la tiranía de los mullahs, sacudió los podridos cimientos del régimen y que es fuente de inspiración para los jóvenes y trabajadores de todo el mundo.

- **Introducción de Alan Woods**
- **Capítulo uno: Los antecedentes históricos**
- **Capítulo dos: Notas sobre la historia de Irán**
- **Capítulo tres: El Partido Comunista de Irán**
- **Capítulo cuatro: La Revolución de Febrero de 1979**
- **Capítulo cinco: Las raíces del fundamentalismo islámico**
- **Capítulo seis: La contrarrevolución económica**
- **Capítulo siete: Perspectivas para Irán**

INTRODUCCIÓN

Alan Woods

Los recientes acontecimientos de Irán tienen una tremenda importancia para la clase obrera de todo el mundo. Veinte años después de la derrota de la revolución contra el Sha y el ascenso de ese callejón sin salida que representa el fundamentalismo, una vez más, las masas han entrado en acción. Las manifestaciones de estudiantes, la aplastante victoria de los ‘reformistas’ en las elecciones generales, todos estos acontecimientos son síntomas del cambio fundamental de la situación. Por esta razón, la publicación del presente libro escrito por el Dr. Zayar, no requiere ninguna justificación especial.

Los recientes acontecimientos confirman el análisis publicado hace un año en el artículo: *Los primeros disparos de la revolución iraní*. En él decíamos que el régimen de los mullahs estaba en crisis, y ésta se reflejaba en la escisión entre los denominados reformistas y la línea dura, también señalábamos que las manifestaciones estudiantiles representaban el principio de una nueva etapa de la revolución en Irán. También apuntamos que la brutal represión sufrida por los estudiantes llevaría a una calma temporal que finalmente terminaría en un nuevo auge del movimiento.

Desde entonces, se han producido nuevos e importantes acontecimientos y todos confirman esta perspectiva inicial. El proceso revolucionario ha alcanzado una nueva etapa con la elección a principios de este año del gobierno ‘reformista’. Las masas, al impulsar a la facción reformista al poder, han asestado un nuevo golpe a los reaccionarios mullahs que llevaban ya veinte años en el poder. Las masas han aprovechado las elecciones para manifestar sus ansias de cambio. Pero, el cambio no ha llegado. La facción reformista encabezada por Mohamed Jatamí teme enfrentarse a los mullahs, representados por el Ayatolá Ali Jamenei.

En el periódico *Chicago Tribune* (10/7/00) aparecía lo siguiente: “*El nuevo parlamento —el sexto en Irán desde la revolución—, se reunió por primera vez el 28 de mayo, desde entonces, los parlamentarios han pasado estas primeras seis semanas discutiendo acerca de tecnicismos y evitando los temas reales*”. El artículo cita a Mohamed Reza Jatamí, un antiguo reformista hermano del presidente Jatamí: “*El cambio en Irán va a ser difícil y gradual... Aquellos que esperaban solucionar todo en seis o doce meses deben comprender que cuesta años llevar adelante cambios sociales profundos*”.

“*Mientras*”, continúa *Chicago Tribune*, “*los reformistas actúan con prudencia en el nuevo parlamento. La facción reformista está formada por personas muy dispares —desde representante de grupos estudiantiles a una organización llamada Asociación de Clérigos Combatientes—, carece de un programa claro que vaya más allá de promesas difusas de ‘más libertad’*”.

Jatamí y sus colaboradores quieren hacer cambios a través de métodos legales y pacíficos, mientras, mantienen la constitución y el dominio supremo del clero. Esto en la práctica es intentar cuadrar el círculo. Los mullahs siguen imperturbables, por eso, la idea de que es posible calmar las contradicciones existentes en la sociedad mediante el voto a favor de la reforma, en la práctica, ha demostrado ser una completa utopía. Ha ocurrido todo lo contrario, los antagonismos han resurgido con una mayor intensidad y fuerza.

Después de su sonora derrota los clérigos conservadores han utilizado el control que tienen de la judicatura para intentar devolver el golpe a los reformistas. Estos últimos controlan los sectores ejecutivo y legislativo, pero, los religiosos conservadores todavía dominan la judicatura y otros centros importantes de poder y, han demostrado que están dispuestos a sabotear cualquier esfuerzo serio de reforma.

Pero mientras obstruye por sistema y sabotea cualquier reforma, Jamenei también siente la presión desde abajo y eso le obliga a girar y maniobrar. “En principio” defiende las reformas aunque exige objetivos definidos para evitar “malas interpretaciones”. “No

queremos que cada uno tenga una visión propia de la reforma. Si las reformas van demasiado rápido entonces podrían fracasar". En otras palabras, Jamenei y los reaccionarios se ocultan detrás de Jatamí y los reformistas burgueses para intentar controlar el movimiento de masas. Pero su verdadera intención es preservar la fortaleza de los mullahs en el estado, Jamenei insiste: *"Hay que utilizar de forma adecuada la constitución y el Islam debe prevalecer siempre por encima de la ley"*.

Los conservadores han dejado claro que frenarán esta iniciativa en el Consejo de Guardias de la Constitución, un organismo conservador que tiene la autoridad de bloquear aquellas leyes "ofensivas para el Islam". Los conservadores han hecho uso del poder que tienen en la judicatura para cerrar veinte periódicos y revistas reformistas. También han encarcelado a docenas de destacados periodistas y activistas del movimiento pro-reforma. Jamenei defendió así este ataque a la libertad de prensa: *"La libertad es importante, pero hay que prohibir los materiales venenosos [en la prensa] que malinterpretan las reformas en una coyuntura tan sensible como la actual(...). No toleraremos estos métodos de nuestros enemigos"*. Pero el conflicto no ha quedado sólo en palabras. Los reaccionarios han demostrado reiteradamente que están dispuestos a recurrir a la violencia, por ejemplo, en marzo Saeed Kaharian —un asesor clave del presidente Jatamí—, sufrió un intento de asesinato que le dejó gravemente herido, este ataque fue obra de los guardias islámicos y con toda seguridad contó con la aprobación de los clérigos reaccionarios.

La cobardía de los liberales

Los reformistas cuando se enfrentan a la violencia sencillamente intentan enterrar la cabeza bajo la arena. Su principal preocupación es evitar a toda costa un movimiento desde abajo. En el momento en que se enfrentan a la amenaza de una insurrección de masas, inevitablemente siempre llegan a algún compromiso y cierran filas con la reacción. Los liberales intentan poner fin a este ambiente de rebelión y lanzan consignas del tipo: "¡No seáis impacientes!" "¡No podemos hacer todo a la vez!" y otras similares. Tom Hundley, corresponsal del *Chicago Tribune* comenta lo siguiente: *"Las esperanzas que se pusieron hace unos pocos meses en los reformistas ya se han evaporado. Ahora, después de ganar las elecciones, los reformistas intentan reducir las expectativas de sus seguidores"*. (*Chicago Tribune*, 10/7/00).

Los líderes del movimiento reformista —incluidos algunos "estudiantes" famosos de la anterior generación que dirigió la ocupación de la embajada estadounidense en 1979— siguen pidiendo paciencia. *"Algunas personas, frustradas, puede que intenten buscar otros medios de conseguir sus objetivos, urgimos a este sector para que no utilice métodos ilegales, especialmente ahora que tenemos el poder y que podemos conseguir nuestros objetivos dentro del marco legal"*, estas palabras pertenecen al hermano del presidente Jatamí.

Hamid-Reza Jalaipour jugó un papel destacado en el movimiento contra el Sha. Su recompensa —a la edad de 21 años—, fue ser nombrado gobernador provincial, al final los clérigos le desilusionaron. Actualmente escribe en los periódicos reformistas y se ha convertido en un liberal ansioso por distanciarse de la revolución: *"Este es un movimiento que intenta crear una sociedad civil. Es un movimiento pacífico, no una revolución"*. Este antiguo dirigente estudiantil expresa perfectamente la opinión de los liberales: *"Una revolución es suficiente"*.

¿Todo eso no nos resulta familiar en occidente? Nos recuerda a esos antiguos radicales de clase media que se manifestaban por las calles de París en 1968 y que ahora son acomodados reformistas y políticos burgueses y, no dudan en presentar sus credenciales "revolucionarias" (de hace treinta años) mientras piden "paciencia" a la nueva generación. Como les ocurría a los Cadetes rusos antes de la revolución, el temor a las masas es cien veces superior que el temor a los reaccionarios.

Pero esta clase de palabras ambiguas no tienen ningún efecto sobre la población que ya está cansada de esperar. Cada vez es mayor el sentimiento de que "nada ha cambiado". Los

choques violentos entre los estudiantes pro-reformistas y los guardianes islámicos los días 8 y 9 de julio, parecen demostrar que la paciencia está llegando al límite, sobre todo, entre la juventud. La juventud es la clave de la revolución iraní. Casi el 60% de los 65 millones de iraníes, tiene menos de 25 años. Estos jóvenes no han conocido la revolución islámica o a Jomeini, ahora exigen libertad y están impacientes por el ritmo tan lento del cambio.

Durante meses, el presidente Jatamí y sus seguidores han apelado a la calma, Jatamí es consciente del peligro de una “explosión” social si intenta suprimir las críticas por la fuerza. *“Sería un error pensar que la población tiene que hacer lo que decimos, y después si no lo hacen, aplastarla”*, este comentario apareció en un periódico con motivo del aniversario de los acontecimientos de julio de 1999. *“No debemos actuar como si se hubiera ensanchado el abismo entre el pueblo y el gobierno, porque eso podría provocar una explosión (...) Hay que permitir al pueblo hablar libremente y criticar al gobierno porque si no lo permitimos, el descontento podría conducir a una explosión”*.

Jatamí intentaba advertir a los reaccionarios del peligro de una explosión social si ambos sectores no coincidían en la reforma. Pero como es habitual, estos avisos de los liberales cayeron en oídos sordos. Los reaccionarios han decidido que el fantasma de la revolución debe ser exorcizado con golpes y balas, no con reformas.

Las masas toman las calles

Una vez más los estudiantes han tomado las calles de Teherán y otras ciudades. Pero el alcance del movimiento actual es inferior al del verano pasado y que describimos en su momento. La dirección del movimiento estudiantil —Oficina para la Consolidación de la Unidad (OCU)—, organizó un acto pacífico para conmemorar y homenajear a los estudiante heridos en el ataque de 1999 a una residencia estudiantil, en el acto pidieron a sus seguidores que repartieran flores con la consigna: “una sonrisa por la reforma”. Los dirigentes reformistas celebraron este acto en la misma residencia donde hace un año los guardianes islámicos atacaron y golpearon a los estudiantes. El objetivo del seminario era la defensa de tácticas no violentas en la lucha y también para pedir más libertad y democracia. Muchos estudiantes ignoraron estos gestos pacíficos y la prohibición oficial de los mítines, tomaron las calles por propia iniciativa y a ellos se unió mucha gente normal. Tan pronto como los estudiantes tomaron las calles, las manifestaciones adquirieron un carácter completamente diferente.

Cuando los estudiantes se reunieron en la universidad, se enfrentaron a la policía y a los guardianes islámicos. Los choques se extendieron a Teherán. Los guardianes islámicos atacaron la manifestación estudiantil que coreaba consignas a favor de la reforma y de las libertades políticas. Cientos de personas, muchas armadas con rocas y cantando “muerte a los dictadores”, lucharon ferozmente contra los guardianes armados con piedras, cadenas y armas automáticas. Los guardianes coreaban consignas de apoyo al ayatolá Jamenei. Testigos presidenciales vieron a manifestantes heridos por militantes de Ansar-e-Hezbollah o por el Partido de Dios que atacaron con cadenas y botellas rotas la Plaza de la Revolución.

Los choques entre los manifestantes y los guardianes dejó un balance de decenas de detenidos y heridos. No está claro el número de heridos de cada uno de los bandos, pero al menos una docena de personas heridas fueron desalojadas en coches privados, la mayoría con heridas en la cabeza. También estallaron protestas similares en sur de la ciudad de Shiraz y en el centro de Isfahan. Estos acontecimientos demuestran que las porras de la policía no pueden detener el movimiento. Al contrario. Una vez el régimen ha sobrepasado su utilidad histórica, cualquier intento de mantenerle mediante la violencia sólo ha conseguido el efecto contrario. Cada acto de represión profundiza más el odio al régimen entre las masas y amplía el abismo que separa a las clases en contienda. Esto a su vez,

socava los esfuerzos de aquellos que intentan poner parches a las fisuras. La escuela de la calle ha proporcionado a las masas una lección valiosa sobre la naturaleza, no sólo de la reacción, sino también del liberalismo.

El movimiento ya ha ido más allá de los límites establecidos por los reformistas. Mehrdad Balali, el corresponsal de la agencia *Reuters* en Teherán, decía lo siguiente: *“Los protestantes fueron más allá del cambio social y político que pregona el movimiento de Jatamí y cruzaron la ‘línea roja’ de los desafíos políticos”*. Lo más significativo de estos acontecimientos fueron las consignas de los manifestantes dirigidas principalmente contra los reformistas: *“¡Jatamí, Játamí demuestra tu poder o dimite!”* Esta es la primera vez que los activistas reformistas critican públicamente al presidente. *“¡Jatamí, Jatamí, este es el aviso final!”*

Estos acontecimientos marcan un punto de inflexión. Suponen un cambio cualitativo en toda la situación de Irán. Lo sorprendente es la velocidad con que el movimiento ha pasado del plano parlamentario a las calles. Demuestra que las contradicciones son demasiado profundas para solucionarlas dentro del marco parlamentario. La elección de los reformistas sólo ha servido para evidenciar su impotencia. El movimiento en las calles era, en parte, un intento de empujar a la mayoría liberal al parlamento para que fuera más allá. ¡Intento en vano!

Como explicamos hace un año, después de veinte años de reacción de los mullahs, las masas ahora están impacientes y quieren un cambio. Las divisiones por arriba son un reflejo del callejón sin salida en el que se encuentra el régimen. Un sector dice: *“Si no reformamos desde arriba habrá una revolución”*. El otro dice: *“si reformamos habrá una revolución”*. Ambos tienen razón. La lucha por arriba, que públicamente se libra en el parlamento, impulsa el movimiento desde abajo. Ese es el verdadero significado de los últimos acontecimientos.

Después de las manifestaciones, los seguidores de Jatamí (naturalmente) se han distanciado de los protestantes. *“El movimiento pro reforma cree en la lucha pacífica y racional. Condena cualquier acto de violencia y tensión”*. En realidad, los manifestantes no sólo desafiaron la prohibición de los mítines, también desafiaron los llamamientos a la calma de los reformistas ante un posible ataque conservador contra los activistas liberales. Este hecho demuestra perfectamente la verdadera naturaleza de los reformistas. Los reaccionarios se oponen las manifestaciones con prohibiciones policiales y porras, los liberales con llamamientos a “no provocar a la reacción”. Pero, en última instancia, ambos sectores son hostiles al movimiento de las masas al que temen como al mismo demonio.

Calumnias reaccionarias

Los periódicos conservadores describieron a los manifestantes como “gamberros y antirrevolucionarios”, y pedían a los principales grupos estudiantiles que se distanciaran de ellos. Como es habitual, los reaccionarios acusaron a los manifestantes de “enemigos extranjeros”. Esto no es nada original. Kerensky también acusó a los bolcheviques de ser agentes alemanes. Pero estas mentiras no tienen ningún efecto en las masas.

Como hemos visto durante el último año, Jatamí y Jamenei sí están unidos frente al movimiento de masas. A los reaccionarios no les importa estar con los reformistas mientras éstos limiten sus actividades a los “canales constitucionales”, mientras acepten las reglas del juego inventadas por los reaccionarios, mientras no hagan nada para animar a las masas, es decir, mientras no intenten cambiar nada.

La cólera de los reaccionarios no sólo se dirigió contra los manifestantes, también contra los desafortunados dirigentes estudiantiles que hicieron todo lo posible para impedir las manifestaciones y mantener el movimiento dentro de límites respetables. Como apareció en el periódico de la línea dura *Resalat*: *“La estrategia de la OCU de una ‘flor y una sonrisa’ no duró mucho. Los seguidores de la violencia crearon otro incidente”*. La dirección liberal no tardó mucho en fracasar. *“Aquellos que traspasen los extremos, decididamente no forman parte del movimiento estudiantil”*.

Los representantes estudiantiles son aquellos que el sábado distribuyeron flores". Estas palabras son de Meysam Saeedi, parlamentario y antiguo "dirigente" estudiantil".

Las patéticas declaraciones de los reformistas sólo sirvieron para envalentonar a los reaccionarios, algunos de ellos fueron más allá y culparon a los aliados de Jatamí y algunos cuerpos del gobierno de las protestas violentas. Esto es un intento obvio de intimidar a los reformistas (juna tarea no muy difícil) y hacer que condene el movimiento de masas (tampoco una tarea muy difícil). Mehrdad Balali escribía desde Teherán el domingo 9 de julio un artículo titulado *Los reformistas iraníes denuncian la violencia callejera*: "Los aliados reformistas del presidente Mohamed Jatamí se distanciaron el domingo de los mítines pro democracia del fin de semana que tenían como objetivo el sistema de gobierno clerical". Los periódicos reformistas intentaron quitar importancia a los choques callejeros, y en su lugar, dieron cobertura a los acontecimientos pacíficos de apoyo a las reformas liberales de Jatamí.

Después de las protestas los dirigentes reformistas dijeron que los estudiantes no estaban implicados, la Oficina para la Consolidación de la Unidad, un grupo grande estudiantil pro reforma, rápidamente repudió a los agitadores: "Los manifestantes no eran estudiantes (...) Los estudiantes no tienen que ver con este incidente". Esto es una burda mentira. El movimiento comenzó con los militantes estudiantiles, pero después se unieron iraníes normales, sobre todo pobres.

*"El presidente Mohamed Jatamí se enfrenta a un nuevo desafío, a una oleada de manifestaciones que este fin de semana transcurrieron por el centro de Teherán y en las que **miles de pobres se unieron a los estudiantes universitarios en la batalla contra los extremistas islámicos.***

La unión espontánea el sábado por la noche de estudiantes e iraníes normales exigiendo la mejora de las condiciones sociales marcó un punto de inflexión en la lucha por la redefinición de la República Islámica.

Hace un año, eran sobre todo estudiantes los que exigían más libertad y reforma política. Ahora, los gritos de cambio proceden de la corriente principal de la sociedad". (The Guardian, 10/7. El subrayado es mío)

Este acontecimiento es muy importante. El movimiento que comenzó como un movimiento por la reforma democrática se ha transformado en un movimiento revolucionario en el que los trabajadores se han unido en las calles a los estudiantes y han dado un carácter de clase a las reivindicaciones democráticas. Para los trabajadores y campesinos, la democracia no es una cuestión jurídica abstracta. La lucha por los derechos democráticos sólo tiene sentido si va unida a la lucha por la mejora de las condiciones materiales de las masas. La verdadera razón de las manifestaciones y la participación de los pobres y oprimidos junto con los estudiantes, se puede leer en el artículo antes mencionado en *The Guardian*:

*"Incluso antes de la protesta del sábado en Teherán, que dejó como resultado docenas heridos de gravedad después del ataque de los guardianes islámicos, **las manifestaciones contra los cortes de electricidad y la baja salubridad del agua** ya habían surgido en varias ciudades, incluido el centro petrolero, Abadan, cerca de la frontera iraquí". (Ibíd. El subrayado es mío).*

El hecho de que las protestas se extendieran a otras ciudades, y en particular a las regiones petroleras, al régimen de Teherán le debe producir presentimientos sombríos. Debemos recordar que el golpe decisivo contra el Sha en 1979, se lo dieron los trabajadores del petróleo. Las masas se han unido a la lucha de los estudiantes, pero han añadido sus propias reivindicaciones, mejoras de los niveles de vida, salarios y condiciones de vida. Sin embargo, sería un error pensar que el verdadero motivo de estas protestas es el deterioro de las condiciones materiales de las masas. La cuestión de los cortes de electricidad y en la baja calidad del agua —sí que es importante— pero es sólo la chispa que ha encendido la mecha. Después de veinte años de dominio de los mullahs, la clase obrera iraní ya ha tenido suficiente y ahora quiere un cambio de sociedad. Esta situación pone en el orden del día de Irán acontecimientos revolucionarios.

La preocupación de los imperialistas

Washington y Bruselas siguen con gran preocupación los acontecimientos en Irán. No es casualidad que inmediatamente después de la victoria electoral de Jatamí, la administración Clinton hablara por primera vez en dos décadas de la posibilidad de un acercamiento a Irán. La administración estadounidense el pasado mes de marzo levantó la prohibición de importar alfombras persas, caviar y pistachos de Irán. Por su parte, los reformistas dieron la bienvenida a los inversores estadounidenses después de dos décadas de congelación de relaciones, como señaló el ministro de exteriores, Kamal Kharrazi, al semanal alemán *Der Spiegel*: “*Por nuestra parte el camino está abierto a las empresas estadounidenses para que vengan a Irán*”. Pero a diferencia de los gobiernos europeos, EEUU todavía tiene bloqueado los acuerdos comerciales, sobre todo con la industria petrolera. Los reformistas en general están a favor de normalizar las relaciones con EEUU, pero es un ejemplo de demasiado poco y demasiado tarde.

La visita del presidente Jatamí a Alemania es una prueba de las verdaderas intenciones de los clérigos “moderados”. A ellos les gustaría recuperar los lazos con Europa Occidental y EEUU, rotos después de la revolución que derrocó al Sha en 1979, cuando los militantes islámicos retuvieron durante 444 días a 52 rehenes estadounidenses en la embajada de EEUU en Teherán. Europa occidental congeló sus relaciones con Irán después de que en 1997 un juzgado alemán descubriera que en 1992 el asesinato de cuatro disidentes iraníes en Berlín fue ordenado por instancias del más alto nivel en Teherán. Pero Kharrazi dijo que eso es ya cosa del pasado. “*Queremos mirar al futuro y las nuevas posibilidades que se nos abren*”. Kharrazi invitó a Alemania a aumentar los lazos económicos con Irán, señaló que Irán quiere atraer inversiones por un valor total de 13.000 millones de dólares y “*esperamos que esta cadena de proyectos interese a muchos países, incluido Alemania*”.

El carácter pro burgués de los reformistas iraníes es evidente. Al imperialismo le gustaría basarse en el sector de Jatamí para desviar la revolución y, a propósito, entrar en un mercado muy lucrativo. Pero este hecho no necesariamente representa un punto a favor de los reformistas en Irán. El sentimiento antiimperialista todavía es muy fuerte entre las masas y lo demuestra el hecho de que el sector de Jamenei quiera utilizarlo en su propio beneficio. Los efectos económicos adversos que tiene la economía de mercado está afectando a los niveles de vida de las masas y sólo servirá para acelerar su pérdida de apoyo. No es casualidad que Jamenei culpe a las potencias occidentales del malestar social del país, dice que ellas quieren destruir la república islámica como hicieron con la Unión Soviética. “*¿Por qué EEUU y Gran Bretaña, que son responsables de cincuenta años de miseria de Irán, ahora piden reformas?*”, estas son las palabras demagógicas de Jamenei.

Es ridículo pensar que los imperialistas estadounidenses y europeos van a actuar como campeones de la democracia en Irán. Estos caballeros fueron los responsables de la brutal dictadura del Sha hasta que fue derrocado por las masas iraníes. Cómo pueden pretender ahora defender la democracia. Estos hipócritas simplemente quieren evitar una revolución en Irán. Quieren un régimen pseudo-democrático débil que les permita saquear la riqueza petrolera de Irán y reducir el país a un satélite occidental.

La población no se manifiesta **a favor** del capitalismo, sino **contra** el régimen reaccionario de los mullahs. Al hacerlo están desafiando las bases del sistema islámico, quieren el fin del dominio clerical en Irán y exigen un referéndum democrático. Esto directamente cuestiona el poder en Irán: ¿quién convocará el referéndum? ¿quién garantizará los derechos democráticos? Todas las palabras sobre democracia no tienen sentido mientras el estado, el ejército y la policía sigan en manos de los mullahs y sus compinches. Los reformistas pro burgueses no pueden resolver esta cuestión. Están demasiado aterrorizados de las masas.

La única fuerza que está verdaderamente interesada en la democracia en Irán es la clase obrera y sus aliados naturales: los campesinos pobres, los pobres urbanos, la

clase media más baja, los estudiantes y los pequeños comerciantes —bazaaris—, que miran al proletariado en busca de dirección, y que apoyarán a la clase obrera cuando ésta se movilice para cambiar la sociedad.

Es tarea de todos los miembros conscientes de la clase obrera luchar por una política de clase independiente. De esta forma, la lucha por la democracia puede ser el primer paso en la lucha revolucionaria por la transformación socialista de la sociedad. La primera condición es la ruptura total con los liberales burgueses. ¡Ninguna confianza en Jatamí! Los trabajadores deben confiar en sus propias fuerzas para poner fin a la dictadura de los mullahs.

Las actuales movilizaciones se convocaron en el aniversario de la rebelión estudiantil del 8 de julio del año pasado. Estas protestas finalizaron en una represión sangrienta y el arresto de los dirigentes. Pero como ya dijimos en su momento, la retirada era sólo temporal:

“Debido a la ausencia de dirección, la represión pudo tener el efecto de posponer temporalmente el movimiento, pero sólo a costa de provocar una explosión más violenta e incontrolable después”. (Los primeros disparos de la revolución iraní. 17/7/1999). Esta predicción se ha confirmado ahora. La lucha continuará, con alzas y bajas inevitables, hasta que llegue el momento decisivo.

Sobre el presente libro

Este libro representa una contribución importante para nuestra comprensión de la revolución iraní. El autor está muy capacitado para esta tarea, es un destacado y experimentado militante del movimiento obrero y marxista de Pakistán, con relaciones tanto en Irán como en Afganistán. Esta obra resultará muy útil, particularmente, en occidente donde se cree que la revolución de 1979 fue un movimiento de los fundamentalistas islámicos encabezados por el ayatolá Jomeini que empujó a Irán al siglo VI. Esta opinión es la que ha extendido la clase dominante porque tiene especial interés en desacreditar la idea de la revolución en la mente de la clase obrera occidental. En realidad estamos ante una mentira.

Dr. Zayar cita fuentes originales muy ricas, demuestra más allá de cualquier duda que el movimiento de 1979 fue una revolución proletaria traicionada por su dirección, y esta traición provocó la contrarrevolución de los reaccionarios mullahs, éstos tomaron el poder que en ese momento se encontraba vacío. La clase obrera y el pueblo de Irán han pagado un precio terrible por esta tradición duramente los últimos veinte años, pero como hemos visto, ahora han recuperado el espíritu de lucha y han tomado la lucha revolucionaria que fue interrumpida por la contrarrevolución de Jomeini.

El autor también nos proporciona antecedentes históricos muy ricos, incluido mucho material desconocido para los lectores occidentales. Es una pena que la mayoría de las personas en occidente desconozcan las maravillosas conquistas de las civilizaciones orientales, entre las que Persia ocupa una posición privilegiada. El hecho de que Asia y Oriente Próximo, como el resto de países coloniales o semicoloniales, hayan visto su desarrollo histórico truncado por los estragos del dominio imperialista ha oscurecido la tremenda contribución de estas naciones a la cultura humana, el arte y la ciencia.

El atraso cultural ha empeorado en los últimos tiempos debido a la amenaza del fundamentalismo que considera virtudes la ignorancia y la estrechez de miras. En realidad, los mejores períodos de la civilización islámica, momentos en que países como Irán hicieron una gran contribución a la civilización humana, se caracterizaron por la tolerancia y la mente abierta. Sólo sobre estas bases se puede desarrollar libremente el arte, la ciencia y el pensamiento humano y puede llegar a su verdadero cenit. Es la tarea del proletariado, armado con el programa científico del marxismo, defender las conquistas de la cultura humana y luchar contra la ignorancia y el oscurantismo de todo tipo.

La clase obrera necesita una comprensión científica de la sociedad para poder transformarla. Esta comprensión sólo puede proceder del marxismo. Cuando la clase obrera iraní se arme con el programa, política y métodos del marxismo, entonces será invencible. Un Irán socialista, basada en la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada bajo control democrático de la clase obrera, estará en una posición que le permitirá movilizar el tremendo potencial productivo y poner la riqueza del país en beneficio de toda la población, no sólo de un puñado de explotadores.

Este acontecimiento supondría un nuevo renacimiento para la gran nación iraní, con el florecimiento del arte, la literatura, la poesía y la ciencia. Este proceso no se detendría en las fronteras de Irán. El ejemplo de una democracia obrera en Irán actuará como un faro para las masas oprimidas en todo el mundo. El odiado régimen de los talibanes en el vecino Afganistán no duraría una semana. Ni tampoco la dictadura de Saddam Hussein, o los regímenes reaccionarios y podridos de Arabia Saudí y los Estados del golfo. En determinados aspectos la revolución iraní es clave en Oriente próximo y, en un cierto sentido también lo es para el resto del mundo.

Sobre los hombros de la nueva generación de revolucionarios iraníes recae esta responsabilidad, sobre todo en los jóvenes. Los estudiantes iraníes —los hijos de la revolución de 1979— ya han demostrado su coraje. Pero el coraje no es suficiente para garantizar la victoria. Es necesario que la nueva generación de luchadores se equipe con la teoría y el programa del marxismo. También es necesario que estudien cuidadosamente las lecciones del pasado, aquel que no aprende de la historia está condenado a repetirla. La presente obra proporciona todo lo necesario para este propósito. Por lo tanto no dudo en recomendarla a la juventud de Irán. Leer, aprender y después encontrar el camino hacia la clase obrera. Sólo de esa forma estará garantizada la victoria final.

Londres, 25/8/2000

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

